

Naturaleza

La tarde purificada
sobre las azules sierras.
Ardientes nubes tejían
sus telarañas inciertas.

Bajo el parral recostados
como fingiendo indolencia,
las manos se distraían
con montoncitos de arena.

Alguna araña cruzaba
por tu falda solariega,
saltando tras de una brizna
de sol filtrado en las cepas.

Cerca un perro dormitando
con su nariz tosca y negra
sobre las patas, y un ojo
semiabierto de flojera.

Una hormiga, recorriendo
la comba de tu cadera
subióse a las cumbres de
tu cuerpo, gracia plena.

De pronto nos acercamos
ardidas las carnes trémulas...

Olor a trébol y a pámpanos,
olor a vencidas hierbas...
¡Vertiginosa ternura
sobre el lecho de la gleba!...

Aplastada a tu vestido
quedóse la hormiga muerta,
y tú quedaste tan honda
y tan lejana, y tan cerca...

Posiblemente algún grillo
rechinaba entre la hierba.
Posiblemente algún pájaro
cantaba su cantilena...